

J. HARITSCHELHAR, etc.

Etre Basque

Privat, Toulouse, 1983, 494 pp. in 4.º

Desde *Le Pays Basque* de Francisque-Michel, o *les Basques* de Ph. Veyrin, los bascólogos sienten de vez en cuando la necesidad de hacer un balance de la bascología contemporánea, de su evolución durante los decenios anteriores, y de dar a conocer esta recapitulación al gran público. Estas obras tienen la ambición de abarcar todo el ámbito de la bascología, hasta los últimos descubrimientos, y de darnos el “estado actual” de la cuestión.

En este aspecto, *Etre Basque* cumple con su propósito. J. Haritschelhar ha sabido agrupar a especialistas de todas las disciplinas, y de varios estados o nacionalidades.

Reservándose la introducción y la “post face”, como le correspondía, ha realizado una síntesis de lo que fue, de lo que es, y de lo que tendrá que ser en el porvenir el pueblo vasco si quiere seguir existiendo. Desde el principio, su exposición de los factores de evolución de la comunidad vasca da la clave del libro. Este va dividido en tres partes: la tierra de los vascos (geografía, población); los vascos en sociedad (raza, carácter, modos de vida, derecho, sociología, elecciones), los vascos creadores (lengua, literatura, arte, música, bailes, juegos y deportes, pelota).

Cada capítulo es obra de un especialista: además de Haritschelhar, G. Viers, J. Altuna, P. Lafitte y P. Xarriton, J. Caro Baroja, Maite Lafourcade, J. Cl. Larronde e Idoia Estornes Zubizarreta, Luis Mitxelena, J. San-Martin y Mikel Duvert, J. A. Arana Martija, Gaizka Barandiaran, J. M. Guilcher.

A partir de una exposición luminosa del relieve y del paisaje —de los paisajes— de Euzkadi, con sus matices y sus contrastes, Viers explica los sistemas agrarios, las producciones y la vida económica, resaltando la importancia, todavía evidente, de las tierras colectivas, de la transhumancia persistente desde la prehistoria hasta nuestros días, influyendo sobre la vegetación y el “hábitat”. El contraste entre la vertiente N. y la vertiente S. del Pirineo: repoblación forestal del monte en la vertiente S., modernización de la agricultura en Alava y Navarra, predominancia de la actividad pastoral en las regiones húmedas, de la agricultura en las zonas secas. No olvida ni el tx-

koli, ni el vino de Irulegi, ni los olivos. En cuanto a la producción industrial el contraste entre la ría de Bilbao y los valles congestionados de Gipuzkoa, el crecimiento comparable al de Japón, conducen Viers a señalar el fenómeno de Mondragón. La expansión industrial reciente de Navarra y Alava contrasta —y cruelmente para un vasco de Iparralde— con la subindustrialización de las regiones del Norte. También la emigración hacia las ciudades contrasta con el abandono de las zonas agrícolas y la decadencia de los cantones del Norte. Viers tiene acentos casi poéticos para elogiar los pueblos pequeños de la costa, puertos y centros de pequeñas industrias, activos, bonitos y alegres.

Es difícil encontrar una síntesis tan rigurosa y al mismo tiempo tan agradable, incluso para el lector profano.

Alguna empieza por distinguir entre raza y etnia, que se confunden demasiadas veces; expone la evolución y la situación actual de los estudios de paleoantropología vasca, la diferenciación entre el grupo humano de Santimamiñe y el de Los Husos, distinguidos por Apellániz; nota la presencia de los hombres de la raza de Cro-Magnon que evolucionan in situ, mientras inmigrantes mediterráneos se establecieron en el S. del país, provocando mestizajes. Después de una cita de Collignon, uno de los pioneros del estudio de la raza vasca, Altuna analiza los caracteres morfológicos (cráneos), sanguíneos, fisiológicos, para concluir que “se puede decir que existe un pueblo vasco netamente diferenciado de los demás pueblos de la Europa del Sur-Oeste, tanto por sus caracteres raciales, como por su lengua y otros elementos de su etnia”.

Más resbaladizo es el terreno que exploran Lalitte y Xarriton, “el carácter de los vascos”, pero los dos autores tienen bastante ciencia... y bastante sutileza para utilizar materiales dispares: testimonio de viajeros, de los vascos mismos, refranes, poesías, literatura vasca en euskera y en castellano, etc. Interesante es el contraste observado por Humboldt entre Hegoalde e Iparralde: el primero rebosante de libertad, el segundo colonizado. Al pasar rectificaremos un error, además sin trascendencia: “loretto” empleado en Donapaleu y Donibane-Garazi para designar a “señoritas” mantenidas, no tiene nada que ver con lore = flor: es la transcripción del francés “lorette”, empleado en la época romántica, ya que muchas de esas “señoritas” vivían en la calle N.D. de Lorette en París. Lafitte y Xarriton piden con razón estudios psiquiátricos sobre los vascos; para tener algo más que impresiones hace falta una sistematización, desde luego todavía casi inexistente.

Julio Caro Baroja estudia el vasco rural y el vasco urbano en la historia y la etnología. Con razón, hace remontar a los años que siguieron a 1936 la crisis actual del pueblo vasco, víctima de la tiranía, “la incapacidad mental, la pereza y el dogmatismo” de los gobernantes de entonces. Extraordinarios son la facilidad, y a la vez el rigor, con que Caro Baroja franquea decenios y siglos para explicar los fenómenos étnicos y sociales. El proceso de urbanización es descrito por un maestro; la importancia de Bayona es reconocida, aunque sea discutible el nombre de Lapurdum para Bayona; Lapurdum parece más bien haber sido siempre el nombre de la región, nuestro Lapurdi.

La proximidad de la torre del linaje dominante y de la iglesia constituye, en muchos casos, el núcleo de la parroquia. La aportación de Caro Baroja es tan rica que harían falta muchas páginas para reflexionar sobre ella. Permite comprender, si no resolver, por desgracia, la crisis actual del pueblo vasco. La lectura de este capítulo, de varias obras de Caro Baroja, sugiere que se le consulte más, ya que indica pistas, entre ellas la inferioridad de la cultura respecto a la técnica. Basta conocer el abandono en el cual se han dejado hasta ahora bibliotecas y archivos. Comentar Caro Baroja sería interesantísimo pero interminable. Que vaya el lector al original.

La Sra. Maite Lafourcade, profesora de historia del derecho en la Universidad de Pau, expone los principales rasgos del derecho vasco, especialmente en Laburdi, y su desaparición debida a la violencia, antidemocrática por cierto, de los revolucionarios franceses. Tal vez no dé a Garat la importancia que tuvo: los proyectos de Garat no fueron simples sugerencias, Napoleón le pidió informes y le encargó un libro. Sólo la evolución de la guerra impidió la realización de la autonomía. Iparralde cayó en la miseria política que Humboldt observó unos decenios después.

Esta miseria, esta atonía, se pueden comprobar en la vida política tal como la estudia el “cuadro social y electoral” de J. Cl. Larronde e Idoia Estornes. En el Sur son los conflictos del foralismo y del socialismo, la explosión del nacionalismo, conflictos y crisis pero, al fin y al cabo, pruebas de vitalidad de un pueblo que no quiere desaparecer. Señalemos al pasar la confección de una primera bandera vasca en 1882, a raíz del homenaje a Víctor Hugo; sería interesante conocerla. Se puede lamentar la ausencia de un análisis del régimen de los años 1936-1975. A pesar de la tiranía, hubo actividad política: resistencia del pueblo por una parte, chanchullos de los *beati possidentes* por otra, persecuciones, ejecuciones, etc. Mientras tanto, el Norte se hunde en un conservadurismo desastroso, una esclerosis política, económica y social bajo la dictadura “moral” de Ybarnegaray. Tal vez, a pesar de los porcentajes ridículos de votos, los grupos abertzales merecían un análisis más detallado, ya que desde ahora están tomando importancia.

De “los vascos creadores” el primer capítulo, y el más importante, es el de la lengua, el euskera, más importante también porque es obra de Koldo Mitxelena. Historia del euskera, análisis de los radicales eusk., y uasc., contactos, con el céltico, romanización, cristianización, descripción de la lengua, parentescos posibles, dialectos, influencia de las divisiones eclesiásticas sobre los dialectos (tal vez había que añadir el papel indudable de la diócesis de Oloron a favor de la conservación y del reforzamiento del suletino), defensa del batua. Pocas veces se encuentran síntesis como ésta, a la vez accesible al profano y abriendo perspectivas de estudios, de profundización. Obra maestra, de las muchas de Mitxelena. *In fine*, Mitxelena cita entre los apellidos y topónimos vascos en el mundo, el de Silhouette; añadiremos que este apellido ha entrado como sustantivo en el vocabulario francés: “une silhouette”.

Pocos bascólogos conocerán como Haritschelhar la literatura vasca, especialmente la literatura oral, pocos la sentirán con tanta sensibilidad. Su

estudio de los cuentos, las pastorales y el bertsolarismo es de un enamorado, lo que no le impide explicar el papel de Leizarraga y de la literatura protestante, escritores que no tuvieron la influencia que tuvo Luther en Alemania, pero provocaron una respuesta fecunda de parte del clero católico. Pero los más importantes son tal vez los párrafos titulados “los caminos de la unidad” y “la búsqueda de vías nuevas”, donde reivindica para los vascos el derecho —y la necesidad— a una cultura total en su idioma. Aquí aparece la personalidad de Haritschelhar, a la vez euskerólogo, escritor, y propagandista del euskera.

¿Existe un arte vasco?, preguntan Juan San Martín y Mikel Duvert. Tratan de analizar la utilización por los vascos de los aportes externos, siendo la contribución vasca al arte europeo más importante al final del gótico y durante el Renacimiento: las iglesias rupestres, las influencias normandas —dudosas a nuestro parecer— e islámicas que se notan en ciertos monumentos románicos entre las cuales el Hospital Saint-Blaise en Zuberoa. Si admitimos la influencia de Bayona en los puertos, y en Pamplona, no nos explicamos qué es “le vitrail mauresque” de Astigarribia. Tal vez un error de traducción. Extraña que todavía se llame “trinitarios” a los campanarios de Zuberoa, cuando el único nombre que les conviene es el de “campanarios calvarios”; el de Lahonce es postizo y data del siglo pasado. El gótico vasco con sus tres naves iguales de altura puede ser inspirado de las “hallekirchen” alemanas, dadas las relaciones comerciales. No hay que confundir el Sto. Cristo de la parroquia de Jatxou, tal vez la talla más hermosa de Iparralde, con el Cristo-Juez de la ermita de Salvatore en la misma parroquia. San-Martín conoce a fondo el arte de Hegoalde y da pruebas de un gusto, de una sensibilidad que le permite juzgarlo siempre con pertinencia. El dominio de Duvert es el arte popular, especialmente de Iparralde (casas, iglesias con galerías, estelas discoideas) que ha aprendido a apreciar y a salvar sobre el terreno. Es decir, que los elementos originales, la información de primera mano, no faltan en ninguna de las dos partes.

Nos han interesado muchísimo los capítulos relativos al baile (Gaizka Barandiaran y J. M. Guicher) y a la música (Arana Martija), pero no tenemos la competencia necesaria para dar cuenta de ellos. Resulta interesante la coincidencia señalada por Barandiarán: 1876, abolición de los fueros; 1870, *Cantos populares del País Vasco* por Sallaberry; ¿coincidencia?, nuestro pueblo tiene extraordinarias facultades de recuperación. ¡Si supiéramos contestar a las llamadas de la historia! Arana señala los problemas actuales de la música, siendo de los principales, para vergüenza nuestra, la falta de enseñanza de la musicología, de la etnología musical, de bibliotecas, y el abandono de los archivos; ya recogimos esto en otros terrenos. ¿Cuándo vamos a querer tener cultura de verdad? El baile parece que se está salvando, pero no olvidemos que en pleno siglo XIX se perdió la ilustre “pamperrique” bayonesa.

Haritschelhar guarda fresca la fibra popular, lo que le permite hablar de los juegos, “sentirlos”, como “siente” la poesía popular, con profundidad y

poesía. Juegos de animales, de fuerza, de habilidad, y el juego nacional de la pelota, de la cual practicó la variedad más noble, el rebote.

También redacta la “post-face”: la obra quiere ser un inventario de las características del vasco actual, que lleva a formular preguntas sobre el vasco del porvenir. La nación vasca existe, dividida en tres partes: la Comunidad Autónoma, Navarra, y la parte norte de Euzkadi. Sólo la Comunidad Autónoma es, dentro de ciertos límites, dueña de su destino cultural; desde luego la parte menos favorecida es Iparralde, presa de un estado jacobino que no quiere entender más legitimidad que la de “la Francia inmortal”. Los problemas son angustiosos, hace falta tener fe en el euskera, y voluntad de vivir como euskeldun.

Este libro precisamente abre perspectivas sobre el futuro. Un detalle significativo: es el primero de esta clase que no se para a la frontera. Ciertas afirmaciones pueden ser discutidas, pero provocarán siempre reflexiones provechosas.

E. Goyhenetxe